

# PLEGARIAS

## Luces de alborada

La tarde comenzaba a declinar,  
cuando Él lanzó el primer ataque:  
“Os quedaréis afuera cuando cierren la puerta”.

Un espeso silencio se adueñó de su auditorio  
mientras llegaba la primera oscuridad.

“En vano gritaréis pidiendo que se os abra”,  
clamó de nuevo.

“Pero te hemos oído en nuestras plazas”.

“Nunca os he visto; no sé quiénes sois”.

“Hemos estado en tus comidas a tu lado”.

Era un buen argumento. La noche se detuvo.  
Pero se hartó el profeta de la inocencia cruel  
de gente que se baña en oro,  
de espaldas al planeta que se muere de hambre,  
y de quienes se lavan falsamente las manos.  
Y los llamó ‘malvados’.

La noche comenzó a avanzar de nuevo.

“Apartaos”, exclamó, y se le encendía el rostro.  
Anunció lágrimas y rechinar de dientes,  
cuando los dejen fuera del banquete.

La tierra se quedó completamente oscura  
Y gritaron: Señor, hemos pecado.

Han hecho de la tierra un barracón de agonizantes.  
Ten compasión de todos y cámbianos la vida,  
para entrar cuando menos por la puerta de servicio.



Entretanto empezaban a llegar en masa  
gentes desconocidas de otras latitudes,  
recién salidas de las aguas de la vida,  
copando los primeros puestos  
en la mesa del Reino.

La noche estaba despidiéndose.  
Y aparecían las primeras luces de alborada.

Patxi Loidi

# PLEGARIAS

## Más delgado, más delgado...

Señor, la puerta ¿es muy estrecha?  
Y ¿tengo que pasar por ella?  
¡Pobre de mí, que necesito adelgazar!

Mis bolsos están llenos de basura dorada.  
¡Ay, lo que te inflan las monedas de oro!  
¡Pobre de mí, que tengo que bajar el peso!



Quiero ponerme tu vestido nuevo,  
pero no me entra, mi Señor, no me entra.  
¿Sabes lo que nos cuesta desprendernos  
de carnes y de piezas de oro?  
Tu aduana es estricta para el peso...  
¿Me dejarás pasar?  
¿No podrías hacerme ese favor  
con uno de esos trucos tuyos tan bonitos?  
*Apártate...* Frenó el Señor y me libré  
de su furia celeste...

No me trates, Señor, tan duramente.  
No me entra, no me entra tu vestido.  
Lo estoy rasgando, se me rompe,  
por los dos lados. No hay remedio. Ayúdame.  
Debo ponerme flaco, esbelto, limpio, reluciente.

Y una voz en el cielo iba cantando:  
“Pero esto no es la operación estética,  
sino ética divina, ja, ja, ja...”

Patxi Loidi